
**UNA OBRA EN FUGA. APROXIMACIONES A LA PROSA DE ERICH
ROSENRAUCH EN EL CONTEXTO IBEROAMERICANO**
A WORK IN FUGUE. APPROACHES TO ERICH ROSENRAUCH'S
PROSE IN THE IBERO-AMERICAN CONTEXT

Gloria Sepúlveda Villa

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile

gloriasepulvedavilla@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-1688-7315>

David García-Reyes

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

garciareyes@geo.uned.es

<https://orcid.org/0000-0003-3445-1304>

RESUMEN: El análisis de la obra del escritor chileno-austriaco Erich Rosenrauch (1931-1978) se establece en tres dimensiones: distopía, universidad y sexualidad. La preocupación del escritor se expande también en otros contornos, desde el consumo, la imaginación pornográfica, la filiación por los objetos, el fin de la solidaridad y la decadencia institucional. La narrativa de Rosenrauch no se agota en el lenguaje y trasciende en la problematización de cuestiones psicológicas, sociales y culturales,

cifradas en una apuesta literaria radical en la exploración de la psicología humana y el ejercicio del poder. A través de la exploración de sus ocho novelas se indaga en objetos de estudio que han pasado casi inadvertidos dentro de los estudios literarios, rescatando el importante legado de Rosenrauch en la narrativa chilena y, por extensión, en la prosa iberoamericana de la segunda mitad del siglo XX.

PALABRAS CLAVE: Erich Rosenrauch, literatura chilena e iberoamericana, distopía, universidad, sexualidad.

ABSTRACT: This study analyzes the work of the Chilean-Austrian writer Erich Rosenrauch (1931-1978) in three dimensions: dystopia, university, and sexuality. The author's aesthetic interests deal with other topics: consumerism, pornographic imagination, the origin of objects, the loss of solidarity and institutional degradation. This research identifies how Rosenrauch's narrative is not exhausted in language, exposing the problematization of psychological, social, and cultural issues within a radical literary proposal that explores human psychology and the exercise of socio-political power. The study of Rosenrauch's eight novels has been little analyzed in Literary Studies. Therefore, it is important to rescue the legacy of this writer and his relevance in Chilean narrative and, by extension, within the Ibero-American Literature of the second half of the twentieth century.

KEYWORDS: Erich Rosenrauch, Chilean and Ibero-American Literature, dystopia, university, sexuality.

Recibido: 27 de julio de 2023

Aceptado: 19 de diciembre de 2023

1. VIENA, VALPARAÍSO Y CONCEPCIÓN: ITINERARIOS DE VIAJE

La vida y la obra de Erich Heinz Rosenrauch Vogelfanger (Viena, 19 de septiembre, 1931-Londres, 12 de junio de 1978) vienen marcadas por el desarraigo, algo acentuado por el exilio en su niñez y las dificultades de convivir con distintas costumbres durante su periplo vital. Rosenrauch es un “sujeto migrante”, tanto en lo humano como en lo literario, manifestándose en su desarraigo geográfico y en fabular sobre “los lugares de sus experiencias [...] voces múltiples de las muchas memorias que se niegan al olvido” (Cornejo Polar 843). Ese estatuto migrante marcará el devenir del escritor, como consecuencia de la persecución étnica y el obligado exilio por ser judío.

A estas difíciles circunstancias se le suma adaptarse a Chile como país de acogida y a una lengua que tendrá que aprender, permitiendo apreciar en su obra multitud de hibridaciones, manifestándose en lo doméstico, lo personal y lo íntimo, reflejado en su literatura y evidenciando en la misma lo planteado por Cornejo Polar, esto es, la fricción irreconciliable que ocurre en aquel tipo de subjetividad y su respectiva discursividad en la prosa del escritor, definiéndose en el tiempo y en el espacio, en cuanto al aquí/ahora y el allá/entonces. De este modo, la figura de Rosenrauch aparece desdibujada por el tiempo y la escasa atención que ha suscitado su producción y su biografía¹. Un desinterés y una desafección que corresponde a muchas razones, desde su escasa vida social, evitando integrarse en los círculos literarios de la ciudad de Concepción, pero, intentando promover su obra.

Otro motivo puede inferirse por la visión cultural centralista de Chile, algo reforzado por las sendas creativas del autor, alejado del foco mediático y refractario a las tendencias imperantes en su contexto de producción. La vida de Rosenrauch le emparenta con creadores que escogieron una existencia reservada, alejados de la vida pública o debates literarios, pasando a la posteridad con un halo entre el mito y el malditismo. Sus libros tuvieron escasa circulación, pero el interés hacia ellos reveló

¹ La reducida bibliografía sobre el autor y su obra cuenta con salvedades como la mención en un compilatorio de escritores latinoamericanos (Ruiz Gusils 316), otro libro de entradas de escritores chilenos (Verdugo) e investigaciones precedentes (Sepúlveda Villa) que prosiguen en este artículo.

una obra que reflejaba una entidad mayor al impacto que tuvo. Así, resulta imprescindible contribuir a una labor de rescate, puesto que la obra de este escritor ofrece aportaciones éticas y estéticas adelantadas a su tiempo, poniendo en valor un legado que es testimonio de su época y sirve para explicar muchos espacios de indeterminación en los sinuosos recovecos de la literatura chilena contemporánea y que conectan a Rosenrauch con coetáneos como Kurt Vonnegut.

Volviendo la vista atrás, el derrumbe del mundo europeo surgido tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) configuraría escenarios políticos e históricos que tendrán enormes consecuencias para millones de individuos, turbulencia que tendrá su apogeo antes y durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Diferentes colectivos serán estigmatizados por cuestiones étnicas o religiosas. Las situaciones de acoso y hostigamiento por parte del nazismo hacia las comunidades hebreas desembocarán en una violencia que perfeccionará variadas y criminales formas de aislamiento y exterminio, sufriendo persecuciones, represión, reclusión y genocidio, empujando a cientos de miles de personas fuera del viejo continente con la esperanza de comenzar una nueva vida en lugares lejanos y extraños, entre ellos un niño austriaco llamado Erich Rosenrauch.

En algunas de sus aportaciones en el diario *El Sur*, Daniel Belmar hace referencia a aspectos sobre Rosenrauch y su historia, una existencia signada por la pérdida, la muerte y el olvido. Los itinerarios vitales del escritor están marcados por los dos grandes conflictos bélicos del siglo XX y por el período de entreguerras. El exilio masivo de familias con ascendencia judía y de otros migrantes a Latinoamérica provocó fricciones en los lugares de acogida. Entre 1941 y 1945, estos refugiados soportaron el rechazo de Chile y otros países de la región, negándoles la entrada. Hacia 1942, unas 20.000 personas judías se repartieron entre las principales ciudades chilenas, estableciéndose mayoritariamente en Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta, Temuco y Valdivia. Argentina mostró mayor generosidad, concentrando un mayor volumen de refugiados y acogiendo a unas 360.000 personas (Wojak).

Para entender el éxodo al que se vieron empujadas las distintas comunidades judías y otras minorías del norte y el centro de Europa, resultan útiles las consideraciones de Beautin et al., apuntando que la emigración judío-alemana comenzó a manifestarse en 1933, coincidiendo con el ascenso al poder en Alemania del Partido Nacionalsocialista liderado por Adolf Hitler que daría comienzo al III Reich alemán (1933-1945). Posteriormente, el 12 de marzo de 1938 quedará grabado en la memoria de la familia Rosenrauch, momento en el que se produce el *Anschluss*. La anexión e integración de Austria en el III Reich es el comienzo de la política expansionista liderada por Hitler, implantando el nazismo en su país natal con el apoyo de sus partidarios austriacos. Las familias de ascendencia judía fueron víctimas de los excesos nazis cometidos en Austria. Estos sucesos fueron justificados por el asesinato en París del diplomático alemán Ernst vom Rath, por parte de Herschel Grynszpan, joven judío de origen polaco. El atentado fue la excusa que originó la *Kristallnacht* (Gitlin 37-38). La noche de los cristales rotos acontecida entre el 9 y el 10 de noviembre de 1938, provocó ataques contra sinagogas y propiedades judías en Alemania y Austria junto a asesinatos, detenciones y deportaciones hacia ciudadanos de origen hebreo.

Rubin Rosenrauch, padre de Erich, estuvo detenido en el campo de concentración de Dachau en mayo de 1938. Gracias a las gestiones de Malvine Vogelfanger, su mujer y madre del escritor, la familia huyó, arribando al puerto chileno de Valparaíso en el barco Augustus el 28 de diciembre de 1939. El barco, según Rudi Haymann, tenía 1400 pasajeros “de los cuales 800 eran inmigrantes judíos provenientes de Europa” (50). Medio millar desembarcó el primer día en Valparaíso. Desde ahí, tras una fallida llegada a Angol, los Rosenrauch son reubicados en Concepción, ciudad donde se establecen y que, meses antes, había sufrido la devastación del terrible terremoto del 24 de enero de 1939. Los Rosenrauch sortearon la muerte y la pobreza², vendiendo Rubin parte de su equipaje y, como otras familias migrantes³,

² En Concepción nació Evelyn Rosenrauch, hermana pequeña del escritor, quien se suicidó en 1969 cuando contaba veinticuatro años (Sepúlveda Villa, *Una espera* 11), tan sólo un año después de que Rubin, el patriarca de la familia falleciese.

prosperaron dentro del comercio de Concepción, instalando la casa comercial “Omnia”, uno de los primeros negocios que ofrecía productos sin *pie* y con pagos a plazos. Después se afianzaron en el negocio de muebles y consiguieron varias propiedades en el centro de la ciudad.

2. NOTAS PARA UNA VIDA Y UNA OBRA EN FUGA

Erich demostró desde temprana edad un peculiar carácter derivado de su semblante biográfico, experiencias que dejarían huella en su personalidad. En su producción literaria, Rosenrauch proyectó un mundo que partía de la crisis del pensamiento utópico precedente, señalando una particular apreciación ética y una posición estética reforzadas en su fijación por la escritura, en la experimentación del lenguaje y en su devoción por la música clásica.

La excepcionalidad que supone Rosenrauch dentro de la prosa hispanoamericana le otorga una posición relevante para ser estudiado, ocupándose esta investigación de las ocho novelas del autor, una propuesta creativa que ha pasado casi inadvertida dentro de los estudios literarios: *Noches sin gloria* (Editorial del Pacífico, 1961), *La casa contigua* (Orbe, 1968; Pehuén, 1989), *Los poderosos* (Joaquín Almendros, impresión, 1970), *Clima de optimismo* (Editorial del Pacífico, 1974), *Salvaguardia* (Editorial del Pacífico, 1974), *En un país lejano* (impreso en Colombia, 1976; Pehuén, 1991), *Muertos útiles* (Editorial del Pacífico, 1977; Pehuén 1989) y *La burra* (Editorial del Pacífico, 1978). Todas ellas fueron leídas por críticos y escritores como Alone, María Carolina Geel, Carlos Droguett o Daniel Belmar que las valoraron y reconocieron, aunque fueron casi olvidadas por la crítica posterior y sobre todo por los estudios literarios chilenos.

³ La refugiada judía Eva Goldschmidt escribe en sus memorias que, en ciudades como Santiago, Valparaíso y Concepción, las familias “tenían fábricas de paño, seda, artículos de confección, fábricas de conservas, alimentos, plásticos, cristales, muebles y tostadoras de café” (205).

La literatura científica cuenta con algunos precedentes que han analizado tangencialmente la obra de Rosenrauch, como el análisis literario de *La casa contigua* de Jorge Salgado o reseñas elaboradas por lectores animados por el aura de la novela censurada *Muertos útiles* (1977), libro que fue requisado (Sepúlveda Villa, *Una espera* 98). Hernán Millas afirma que Rosenrauch fue detenido y murió sin entender el motivo de la acción militar contra su libro y más tratándose de una obra de ciencia ficción (40-42).

El análisis de la narrativa de Rosenrauch comprende las manifestaciones distópicas, una particular noción de la universidad como espacio ficcional junto con las relaciones y tensiones suscitadas entre sexo, erotismo y religión. Al tratarse de un melómano, la estructura de *La casa contigua* (1961) se articula tomando la idea compositiva de una fuga musical, primero porque es una suerte de “persecución” de tres o más voces (Latham et al. 629) que puede identificar con los temas de la narrativa del escritor y, además, la etimología de la fuga indica huida o escape, metáfora de la propia existencia del escritor, extensiva a su literatura que, sin ser evasiva, presenta espacios críticos de escapismo. La producción de Rosenrauch consta, además, de textos dramáticos, incluidos en el volumen *Tres dramas* (1957), específicamente, *Los tambores. Drama en 3 actos*, *Reo en capilla. Drama en 6 escenas* y *Cristo en el desierto. Drama irrepresentable en 9 escenas*. Estos dramas exploran, desde una perspectiva crítica e irónica, las relaciones de una pareja, de un carcelero y su reo, y las últimas horas de Cristo antes de su muerte, pasando las voces del Diablo y Judas Iscariote a primer plano, desarrollando un cuestionamiento al cristianismo y a los evangelios canónicos del Nuevo Testamento.

El desarrollo temprano del escritor se aprecia en el cuento publicado por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción derivado del “Concurso Nacional de Poesía y Cuento” (1953), consiguiendo una mención honrosa con “La primera sangre”. Otros relatos breves aparecieron publicados en *El Sur*: “El paseo” (1963), “Los orangutanes” (1965) y “Tema de variaciones” (1966). Entre 1953 y 1979, la obra de Rosenrauch marca un punto y aparte dentro de la literatura chilena, período

que comprende sus publicaciones, predominando en estas la corriente de la conciencia y el enfoque en primer plano del mundo interior de sus personajes. Una escritura que lo emparenta estilísticamente con María Luisa Bombal y Virginia Woolf como apunta Armando Uribe, con Proust según aprecia Alone (Hernán Díaz Arrieta) en 1968 y con Franz Kafka como señalan Droguett (1968) y Mario Rodríguez (1986).

Las primeras novelas del escritor se centran en la intimidad y la psicología de los personajes, pero las escritas después de 1973 presentan un carácter distópico en la línea del ambiente crítico de esa década en Chile y el mundo. En base a su temprana experiencia con la violencia en los albores de la Segunda Guerra Mundial, no es casual advertir la atmósfera que inunda sus novelas tras el Golpe de Estado de 1973 y el fin del pensamiento utópico, una inteligente posición muy relacionada con el advenimiento de la ciencia ficción en clave distópica de escritores tan distintos como Ray Bradbury, Richard Matheson y Octavia Butler.

La escritura de Rosenrauch proyecta tres pilares o ejes temáticos: distopía, universidad y sexualidad. La preocupación estética del escritor apunta a estas tres dimensiones de las que surgen ramificaciones como el consumo –la emergencia del abastecimiento energético–; la imaginación pornográfica –la mercantilización del deseo– y su conexión con la muerte (Sontag 70); los objetos –la materialidad–; el fin de la solidaridad y la caída de las instituciones –la pervivencia del capitalismo rampante. Su narrativa va más allá del lenguaje, ahondando a través de éste en la exploración de cuestiones psicológicas, sociales y culturales. Estos pilares temáticos dan forma a imaginarios fronterizos dentro del espectro de la narrativa chilena de la segunda mitad del siglo XX, abordando diversos fenómenos y generando un marco temático que guía al lector por su densa prosa.

La crítica del momento implica las presentaciones de Juan Loveluck en *Noche sin gloria* (1961); Carlos Droguett en *La casa contigua* (1968); Alfredo Lefebvre en *Los poderosos* (1970); Jaime Concha en *Clima de optimismo* (1974); Alfonso Calderón en *Salvaguardia* (1974); Mario Rodríguez bajo seudónimo de Vicente Pastor (1986) y

Ricardo Gelcic sobre la novela póstuma *La burra*” (1979). Se trata de introducciones, epílogos o notas de prensa que diversos críticos y escritores hicieron de las novelas de Rosenrauch, dirigiendo la lectura hacia ramificaciones conceptuales y críticas que buscan aportar novedades en la investigación literaria del escritor chileno-austriaco.

Música y escritura ocuparon la mayor parte de la existencia de Rosenrauch, simplificando las complejidades de un individuo sometido al desarraigo temprano, sujeto y escritor migrante, desterrado hasta en su final, que parece tan urgente como improvisado. A Rosenrauch la muerte le llegó en Inglaterra por un inesperado paro cardíaco el 12 de junio de 1978, a miles de kilómetros de su país natal y de su país de acogida. El autor contaba cuarenta y siete años, legando una obra que transita por lo liminar, por los territorios más sagrados y a la vez más salvajes del ser humano, constituyendo una apuesta literaria radical que indaga en la psicología humana y es una exhaustiva prospección en torno a las mecánicas del poder.

3. PROSA DISTÓPICA Y ESPACIOS POLÍTICOS

La definición de *distopía* nos remite a la utopía, término que describe contextos en los que todo lo bueno parece posible en un lugar inexistente. Etimológicamente, distopía es una derivación del griego clásico con el prefijo *δυσ* (*dys*), que denota lo desagradable o doloroso junto al sufijo *τόπος* (*topos*), es decir, lugar. La distopía desplegada por Rosenrauch se enmarca en lo que Núñez Ladeveze propone como “antiutopía social” (49). En este sentido, las novelas distópicas del escritor chileno-austriaco proponen un caos social dirigido por un gobierno inoperante o por figuras autoritarias.

Entre 1974 y 1978, Rosenrauch enfoca la distopía como tema central de sus novelas⁴. En *Clima de optimismo* (1974) desarrolla una distopía sobre la burocracia en un país ingobernable; en *Salvaguarda* (1974) traza la explosión demográfica en una sociedad caótica; *En un país lejano* (1976) se refiere a las dicotomías ideológicas; al

⁴ Estas novelas tuvieron escasa circulación en su ámbito, aunque *En un país lejano* y *Muertos útiles* fueron reeditadas en 1989 y 1991, respectivamente por Pehuén.

advenimiento de las máquinas (también burocráticas) y al fin de los hidrocarburos en *Muertos útiles* (1977). Finalmente, su obra se cierra con una distopía sexual, *La burra* (1979), evidenciando la mercantilización del cuerpo y del deseo. La investigación teórica en torno al fenómeno nos permite reconocer características que ahondan en problemáticas de este tipo en la obra del escritor.

En esta posición, encontramos la idea de que lo posible anticipa lo real. Henri Bergson apuntó que lo posible no es otra cosa que lo real, un acto de la mente proyectando su imagen hacia el pasado una vez que ha sucedido (84). El carácter anticipatorio de Rosenrauch se sirve de la literatura como oráculo, aviso para navegantes del insidioso presente y el horror de lo venidero en “no lugares, territorios ficticios sumergidos en el caos social” (Sepúlveda Villa, *Un matadero* 180).

La década del setenta es la entrada a una época de excesos, en los que el autoritarismo y la corrupción actúan impunemente con gobiernos dictatoriales auspiciados por la inteligencia norteamericana y bendecidos por sucesivos gobiernos estadounidenses. El deterioro económico tras la crisis del petróleo de 1973 será parte de este paisaje de pesadillas globales. Si bien Rosenrauch abandonó su Viena natal y el alemán como vehículo comunicacional, incorpora en sus novelas las inquietudes presentes en la literatura germánica y que se propagan en la literatura latinoamericana, planteando un corpus distópico (*Clima de optimismo*, *Salvaguardia*, *En un país lejano*, *Muertos útiles* y *La burra*) de catástrofes sociales mediadas por la ineffectividad de las instituciones, la corrupción política, los conflictos armados y el fracaso del amor.

De este modo, la distopía se manifiesta a partir de la guerra, la enfermedad, el espectáculo y el consumo, impidiendo que el diálogo permita concluir, efectivamente, los enfrentamientos bélicos, como sucede en *Clima de optimismo*. La ciudad de “W” desborda la tragedia ética y bélica. Estamos ante una distopía que advierte sobre los mecanismos de la burocracia en torno a los conflictos con trazas orwellianas. La novela da cuenta de la enorme carga irónica a partir del discurso del narrador, siendo

la mirada aguda de Rosenrauch, un ciudadano que observa el mundo desde Concepción, en la tumultuosa década de 1970.

En *Muertos útiles*, el *topos* es Osmania, un bucólico territorio donde sus habitantes gozan de una supuesta situación de privilegio: “no afectos a ningún pago de tensión o amargura” (45). Sin embargo, se produce un cambio de orden cuando los países extranjeros deciden paralizar el envío de hidrocarburos. El dictador Anastasio reúne a sus burócratas y recurren a los muertos como alternativa energética (55)⁵. La plutocracia extranjera tiene en Osmania una fijación y, contrastando con la utopía, perciben negativamente el aislamiento que supone la insularidad como atributo. Los muertos se convierten en un recurso energético y económico para Osmania, impulsado por la decadencia social y moral del país.

Rosenrauch describe gobiernos inmersos en la corrupción y en la actitud ególatra de sus líderes. Estas novelas son, en extremo, distópicas, pues no proponen una salida a las crisis que describen, enfatizando los aspectos negativos que denuncian, como la continuidad permanente de la guerra; el diálogo político como simulacro; el enfrentamiento y la manipulación ideológicas; la esclavitud sexual; y la utilidad de los muertos. La fértil imaginación del escritor tuvo muy presente su temprana experiencia con la violencia en una obra literaria que refleja los excesos de la sociedad consumista de “imágenes y simulacros” (Jameson 75).

En junio de 1978, Erich Rosenrauch recorría Inglaterra junto a su madre cuando muere inesperadamente y la edición de *La burra* (1979) se convertirá en una publicación póstuma, que revela una de las novelas más singulares de la literatura chilena. Lamentablemente no llegó a un público masivo, pero más de cuarenta años después de su edición, la inquietante historia de Orozimbo, un actor que padece “una marcadísima distorsión fonética” (53) y sus peripecias en el Teatro Afrodita perfilan una inquietante y radical mirada hacia la sociedad profundamente contemporánea.

⁵ Del mismo modo y debido a la sobrepoblación, los ancianos eran potencial materia prima en la novela *Make Room! Make Room!* (1966) de Harry Harrison.

Cuando Gelcic escribe sobre *La burra*, propone un escenario para la trama que se conforma en un “ghetto sexual” (78), alegoría constituida en el enfrentamiento entre “los fuertes y los débiles, donde los débiles deben ser despedazados” (79). Así confirma la idea de que Rosenrauch no relativiza los horrores más cruentos del siglo XX. La obra se instala en el pesimismo radical, dando un paso más allá en la fabulación de las distopías en relación al holocausto judío perpetrado por el nazismo, los distintos métodos de eliminación del otro que también se aplicarían en la represión contra cualquier disidencia durante las dictaduras latinoamericanas, con el respaldo estadounidense en la conocida Operación Cóndor (1975-1989), propiciándose una lectura de la novela que se aleja de la sordidez o la morbosidad gratuita: “El genocidio nazi y las múltiples formas de barbarie dispersas por el planeta no hacen gratuito, forzado ni morboso un libro construido sobre un pesimismo radical” (Gelcic 80). En este sentido subraya que la “obra permanece ignorada, tal vez porque careció de un ámbito de recepción adecuado, capaz de proyectarla hacia el medio más amplio que era el suyo. Quien lo dude, puede leer la producción póstuma de Rosenrauch, esa novela amarga y desolada que es *La Burra*, una pequeña obra maestra para la literatura de este país y cualquier otro” (Gelcic 78).

Es importante destacar la evolución de la estética narrativa de Rosenrauch con *La burra* (1979), puesto que el sexo es explícito y mostrado como un espectáculo escénico. *La burra* manifiesta la distopía sexual en tanto que los personajes son arrasados en su subjetividad por un sistema tiránico, por medio de una alegoría teatral que busca rentabilizar una performance de estética sexual, mecánica y autómatas:

Piño inerme que Nepomuceno, al son de amenazas y dicterios, arreaba a lo largo y ancho del teatro, ni siquiera cabía (sic) creer, como a los mártires de epopeyas libertadoras, en la fecundidad última de sus sacrificios, y, al contrario, siempre les azoraba la idea de brindar éstos sólo a guisa del indistinto y renovable carburante de una monstruosa maquinaria lúbrica. (Rosenrauch, *La burra* 38)

Así, la novela introduce al lector en un imaginario pornográfico que busca despertarlo y sacudirlo, distinguiendo los vicios humanos, la depravación de los sujetos y el peligro de someter nuestra voluntad a cualquier tipo de dependencia, sea social, ideológica o sexual, algo relacionado con la idea de Sontag de que la imaginación pornográfica sublima con su totalidad, desprendiendo energía y una posición absoluta (76).

Como se ha visto, Rosenrauch no resuelve los conflictos que plantea, sino que más bien agota las posibilidades del lenguaje en la fabulación distópica del mal y sus vertientes en la política, los seres humanos y el medio ambiente, desarrollando sus distopías en la guerra continua, la expansión demográfica, la polarización ideológica, el fin de los recursos naturales y la mercantilización del cuerpo.

4. NARRAR LA UNIVERSIDAD

En 1919, un año después del fin de la Gran Guerra, se fundó la Universidad de Concepción en el sur chileno. A lo largo de las décadas posteriores, la figura del estudiante estará muy presente en la ciudad, perpetuándose en los imaginarios sociales penquistas y en la narrativa de Concepción. Este campus, inserto en la ciudad, va a determinar los destinos que se cruzan en sus aulas. Escritores como Belmar y Rosenrauch se conocieron en la Universidad de Concepción, el primero fue docente de la Facultad de Química y Farmacia entre 1935 y 1960, y el segundo cursó la carrera de Química Farmacéutica en esa facultad.

En *Los túneles morados*, novela de 1961, Belmar presenta a un grupo de estudiantes de Medicina que se conocen en una noche de juego, violencia, psicosis y muerte. Rodolfo Gálvez, el *Abuelo*, uno de los protagonistas, dice: “El contacto directo con la vida celular no nos distancia grandemente de la triste y desdichada célula que es el hombre” (31). *Noches sin gloria* de Rosenrauch se publica también en 1961, centrándose en los universitarios Sebastián, Alfredo y Fernando, que “experimentaban esa peculiar tensión que hay cuando se advierte lo vacío de una amistad” (11). Los jóvenes, aterrados ante el examen que deben rendir al día siguiente, deciden evitar la

responsabilidad del estudio. El ánimo de los amigos se ve turbado por la proximidad de la prueba, pues “estaban acostumbrados a resolver problemas en paraísos artificiales que, no obstante ser de carácter equívoco, les permitían escapar a la fealdad de la rutina diaria” (23).

La ironía del escritor denota su compromiso cuando advierte un vacío en la máquina universitaria, aludiendo a un profesor que opera mecánicamente: “por la ciega combinación de sus resortes, arrojaba como producto indefectible un muchachillo despavorido” (*Noches* 13). Este profesor, “prisionero de su propio rigor” (*Noches* 18), no se permite transmitir flaquezas, parapetado en su conocimiento y en el poder que ostenta. Sin embargo, detrás de la careta de indiferencia y odio está completamente solo. Derrida llama al compromiso en el oficio de ser profesor (*Noches* 34) y así, Rosenrauch enfatiza la crisis en la vocación docente y profundiza en la compleja psicología de los estudiantes hasta que aparece Lucy. Los personajes masculinos están quebrados, son incapaces de manejar sus frustraciones; tanto el profesor y los estudiantes intentan proyectar una vida que no tienen. Lucy no pertenece al ambiente universitario, pero entrega una lección vital que supera las cátedras universitarias porque es capaz de captar a estos hombres en la fragilidad de su esencia humana: “Un cuerpo masculino, aun cuando sus líneas fueran sólidas y regulares, y tuviese el poderío necesario para llenarla de sí enteramente, no tomaba verdadera materialidad en ella, a menos que pudiese captar de él alguna emanación propia e inconfundible” (*Noches* 172).

El exacerbado modo narrativo de Rosenrauch va de la mano con las metamorfosis internas que desarrollan sus personajes. Por ejemplo, las despersonalizaciones que llevan a cabo los roles femeninos como Lucy en *Noche sin gloria* o Ana en *La casa contigua*, que les permiten ejercer la prostitución. Catherine Clément y Julia Kristeva señalan que “serena o desatada, una mujer, a causa de esta doble naturaleza, está a la vez en buenas relaciones con lo sagrado y se rebela de la forma más irreductible” (25). Rosenrauch muestra el *extrañamiento* de lo femenino a partir de la capacidad analítica de Lucy respecto de sí misma en un mundo de hombres: “Veía acercarse a sus galanes,

lentos de petulancia, vulgaridad y charlatanería, y, sin una protesta, enfrentábalos sonriendo dulcemente. Ninguna violencia era necesaria para cobrarse todo aquello; la revancha venía después, cuando partían confiándole cada cual un recuerdo que ella podía destruir o degradar a su capricho” (*Noches* 21). Lucy es un personaje revolucionario porque muestra un valioso conocimiento de sí dentro del pensamiento de Michel Foucault, puesto que este conocimiento tiene que ver con “la intensidad de las relaciones con uno mismo, es decir de las formas en las que se ve uno llamado a tomarse a sí mismo como objeto de conocimiento y campo de acción” (41). En este conocimiento radica la fortaleza de la chica frente a los universitarios que son incapaces de leerse a sí mismos: “Durante largo rato ella contempla a su criatura, felicitándose de su raro ingenio para lo grotesco” (Rosenrauch, *Noches* 22).

Un pasaje fundamental en la novela da cuenta de la exploración de sí misma. Lucy experimenta un gozo “sólo para quien sabe dosificarlo y cuidadosa y oportunamente, acogiéndolo o rechazándolo de tal modo que el conjunto adquiera mayor elasticidad y vida” (*Noches* 30). Ella explora el olfato y el tacto al escuchar el “Preludio” de *Lohengrin* (1850) de Richard Wagner, activando su memoria y transportándole lejos de la escena en la que participa: “ese precioso principio de irrealidad que le confería la distancia, y que capacitaba a Lucy para levantar entonces toda clase de vallas imaginarias entre él y la inmensa fatiga de su carne” (*Noches* 111).

La entereza de Lucy radica en que goza de sí misma, vinculando su placer a extrapolaciones que no surgen sino del hábito del estudio de sí, un recurso muy valioso en la medida en que la joven debe abrirse paso en un mundo de hombres: “es innegable que Lucy, por exponerse a esta irrisión y admitir así derrotas anteriores, hacía gala de una extremada lealtad consigo misma” (*Noches* 28). Así, la joven puede sortear óptimamente “el amor, con todos sus excesos de ingenuidad y de perversión” (29). Por ello, puede relacionarse con el sexo de forma meramente instrumental, “considerándolo sino un adminículo de sustancia inerte añadido al cuerpo” (53) y, para ello, estudia “las diferentes regiones de su cuerpo” (54). De este modo, en el control de las emociones y el cuerpo ella elude “esa incesante batalla que tenía por

campo su propia carne” (54) y, sin proponérselo, Rosenrauch desliza sugerentes pensamientos en clave feminista.

Simultáneamente asistimos a la crisis del profesor desgastado por la rutina de su oficio y el trato con los alumnos, poco interesados en los temas de estudio, demostrando que el conocimiento vital se encuentra lejos de la Universidad. De esta manera, Lucy se erige en la única capaz de superar los enigmas de la vida, a partir de sus experiencias y de su autoconocimiento corporal y emocional frente al contacto con los hombres.

La tercera novela publicada por Erich Rosenrauch se tituló *Los poderosos* (1970) y en ella aborda el contexto universitario como en *Noche sin gloria*, pero aquí el autor explora tal escenario de forma mucho más directa. Lefebvre titula la presentación del libro “Introducción impertinente de autor ajeno”, señalando que la novela es una paradoja sarcástica de “los universitarios”, aunque “no es estrictamente identificable con [...] la realidad cotidiana penquista” (cit. en Rosenrauch, *Los poderosos* 7). Lefebvre apunta que la novela tiene metas narrativas más amplias, porque el autor convierte “una nadería de asunto o de relación humana o de simple sentir común en un universo complejo y sutil, rico de embarazos, sorpresas reticentes y de discursos contemplativos sobre el acaecer humano” (8).

En *Los poderosos*, el escritor aúna elementos explorados en obras precedentes, pero fundiéndolas en la peripecia del protagonista, Enrique, que influenciado por su madre, ve en la Universidad la posibilidad de alcanzar un estatus social y, por ende, convertirse en un *poderoso*. Esta idea nos remite al pensamiento de Pierre Bourdieu quien a fines de los sesenta desarrolló la “teoría de los campos sociales” (1968), en la que propone que los grupos humanos se insertan en espacios de juego surgidos de la *illusio* que generan intereses diversos, *illusio* que es la “creencia fundamental de que el juego vale la pena” (41). Espacios de juego llamados campos con sus propias normas e interacciones entre los agentes en un espacio, se sustenta un *habitus* que se entiende como las prácticas de los agentes por la consecución de un capital simbólico que otorga legitimidad. En *Los poderosos*, la universidad vendría a ser un espacio cuyo capital

simbólico se identifica con la ascensión y el reconocimiento sociales. El campo universitario requiere cierto conocimiento para practicar el juego y superar las relaciones entre los diversos agentes con que debe interactuar el protagonista (familia, profesores, estudiantes). A la madre de Enrique le mueve la posibilidad del ascenso social que les saque del campo barrial para ingresar en el campo universitario en donde el joven deberá, mediante estrategias, obtener prestigio y posteriormente, autoridad.

De este modo, *Los poderosos* comienza con la infancia del protagonista y aventura cómo la madre de Enrique vislumbra que la prosperidad futura de su hijo está condicionada por el acceso a una instancia universitaria. Rosenrauch intuye que la sociedad se reflejaba en el mundo universitario, algo que favorecen las relaciones de poder que influyen en el destino de las personas. Además, como propone Derrida, en la Universidad se puede cuestionar la autoridad y la democracia puesto que es un espacio de permuta (14), un *no lugar* dentro del sentido acuñado por Marc Augé (1993). Este *no lugar* es un campo donde se forjan diversas estrategias, alianzas y luchas por la obtención de un capital simbólico. La fascinación del niño quedará eclipsada cuando la Universidad decida instalar una filial próxima a su barrio, al tiempo que el narrador señala que está cercada con tablas; las que, se infiere, resguardan la *ciudadela expuesta*: “Dentro de él reinaba un opresivo vacío, antes del cual nunca semejó haber allí nada más; y, sin embargo, en un tiempo esos maderos circunscribieron eficientemente una actividad vertiginosa e insólita” (Rosenrauch, *Los poderosos* 40). El misterio inquietante que seduce al niño no es otro que el vacío de este *no lugar*.

María Carolina Geel y Alone acuden a Concepción en 1969 para entrevistar a Erich Rosenrauch y son recibidos por el escritor en su casa, ubicada en el número 153 de la calle Aníbal Pinto⁶. Geel desvela sobre Rosenrauch que “el tono plañidero de su voz, percibido en el teléfono, se acentúa hasta adquirir a ratos algo quejumbroso que

⁶ Actualmente en la fachada se aprecia una placa que reza: “Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo. Sede: Erich Rosenrauch Vogelfangër. Donación en memoria del escritor penquista judío austriaco a su predilecta ciudad de Concepción”, donación derivada de las voluntades de Malvine Vogelfangër, madre del escritor, cuyo testamento legaba las propiedades familiares a instituciones de beneficencia (Sepúlveda Villa, *Una espera* 182).

atrae, sin embargo, la idea que lo sustenta una vaga ironía, particularmente cuando sonríe” (25). El asombro de Geel crece exponencialmente cuando Rosenrauch confiesa que no cree en nada, un nihilismo presente en su obra y que permite aproximarse a los parámetros que modulaban su perspectiva del mundo y las recientes y dolorosas pérdidas de su padre y su hermana.

La ironía que exhibe *Los poderosos* está delimitada por los personajes que se relacionan con Enrique en la Universidad, opuestos al idealizado recuerdo de su infancia. A medida que avanza el relato, las impresiones del joven con lo universitario cambian y se observa la analogía de la casa de estudios como un entramado orgánico que se regula con sus códigos propios, una especie de maquinaria que va engullendo y facturando, fagocitando e imponiendo su visión y sus intereses a sus egresados y dejando una huella indeleble en los mismos. El momento de gestación de la novela coincide con una época de reformas universitarias y una década, la de 1960, en la que la Universidad de Concepción vivió un considerable aumento de matrículas en sus títulos y sufrió numerosos enfrentamientos entre estudiantes y carabineros, anteriores a las revueltas parisinas del Mayo francés (1968). En el Barrio Universitario de la ciudad se producían paros, tomas o enfrentamientos entre estudiantes de Ingeniería y miembros del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).

El desarrollo del país favoreció un mayor acceso a la enseñanza superior, algo que, irónicamente contrasta con la visión de Luis, un compañero de Enrique en la novela, que aprecia estos procesos negativamente y aguarda que cambien (Rosenrauch, *Los poderosos* 99). Algo que refleja la crisis vocacional y la decadencia moral de los responsables o los receptores del conocimiento, que en la novela deambulan por los espacios y las experiencias de la vida universitaria, mostrando de nuevo la distancia entre la Universidad y el mundo exterior, del mismo modo que *Noche sin gloria* manifestaba el descreimiento de Rosenrauch en una institución con grandes carencias y anomalías.

Noche sin gloria (1961) y *Los poderosos* (1970) evidencian un repertorio narrativo que cuestiona la sociedad de la época, explorando desde las instancias que representa la universidad como los personajes que se mueven por esos territorios, impugnando a través de la ficción a los elementos que se establecen a partir de los estatus sociales y relacionales que la universidad engendra y favorece.

La casa contigua fue publicada en 1968 por la Editorial Orbe en Argentina y reeditada por Pehuén en 1986. La novela se articula en dos partes, la primera describe la experiencia de Francisco, un novicio; y la segunda se ocupa de las peripecias de Ana. Ambos personajes no llegan a encontrarse en ningún momento de la narración, pero entre ellos fluyen y convergen espacios y objetos compartidos. Es una novela que ahonda en el intrincado mundo interior de un clérigo en formación y de una prostituta, exponiendo un juego de analogías de enorme atractivo y referencialidad. La novela incluye la dedicatoria “A mi madre”, haciendo referencia a Malvine Vogëlfanger, poniendo de relieve el papel que tuvo su madre en la vida de Erich y prefigurando el impulso de Malvine para la posterior difusión de la obra de Rosenrauch en nuevas ediciones de las novelas *La casa contigua*, *En un país lejano* y *La burra*⁷.

Cuando Maurice Blanchot anuncia el carácter desconocido y extraño de la obra del escritor checo Franz Kafka, señala que “es una suerte de combate de la literatura por la literatura, combate cuya finalidad se nos escapa y al mismo tiempo es tan distinto de lo que conocemos por ese nombre o por otros, que lo desconocido mismo no basta para hacérselo sensible, ya que nos resulta tan familiar como extraño” (120). Los vasos comunicantes entre Kafka y Rosenrauch se relacionan con su ascendencia judía y ambos escribieron en lenguas que, aparentemente, les eran ajenas; el primero

⁷ Su papel fue decisivo para “conservar, difundir y restaurar los diarios y revistas chilenos de todos los tiempos” (*El Sur*, 18 de diciembre de 1983). Esto se materializó en los microfilms depositados en la colección de la Biblioteca Nacional de Chile. Vogëlfanger fue determinante para la conservación de gran parte del legado cultural y literario de Erich. Además, en 1984, Malvine donó doscientos mil dólares para crear la “Fundación Rosenrauch”, integrada por los rectores de la Universidad de Concepción y de la Universidad del Bío-Bío, la Dirección de Museos y Bibliotecas de Chile, el director de *El Sur* y otras autoridades. Malvine fue una mujer visionaria, cuyo aporte cultural al país ha estado silenciado al igual que la obra de su hijo.

en alemán y el segundo en español. Raimundo de Miguel definía lo extraño a partir de la intensidad de la filia, que cuando desaparece se genera lo extraño, “para arrancarles, para hacerles perder la afición al mundo” (362). Y añade otra acepción, “loca habla”, (362), como elementos comunes tanto al escritor checo como a Rosenrauch, que así Droguett (1968) enuncia en la presentación de la novela. Algo que se refuerza en la literatura menor identificada en Kafka (Deleuze y Guattari), puesto que se trata de la obra de un judío exiliado en Concepción, representante de una minoría, pero como una potencial voz colectiva, algo que además se refuerza en el tono político de las novelas de Rosenrauch y en las encrucijadas que atraviesan sus solitarios personajes frente a máquinas/estamentos institucionales de distinta índole. Se trata, además, de un escritor solitario y que está marcado por el destierro de la escritura, configurando su lugar en el mundo en el espacio de la ficción literaria (Blanchot 59).

Casi una década después de la muerte de Erich, en 1987, Ana María Larraín reseña la segunda edición de *La casa contigua* y se pregunta “¿con qué ojos se aproxima a ella el lector contemporáneo?”. Larraín defiende el valor de la propuesta y destaca la coherencia del relato y las posibilidades de la novela y del grueso de la creación literaria de Rosenrauch. En este sentido, la primera parte es reveladora al explicar las tribulaciones de Francisco, puesto que al monje protagonista le atrae enormemente el burdel ubicado frente al monasterio, separado por “un jardincillo pedregoso” (Rosenrauch, *La casa* 11), en el que la separación entre monasterio y prostíbulo aparece como la fina línea “entre pureza y vicio” (112). Con la llegada de la noche el burdel y el monasterio no se diferencian demasiado y la presencia del establecimiento dedicada a los placeres de la carne es una tentación que subyuga a partir de “las penumbras perfumadas y susurrantes de la casa vecina” (27). El contraste que supone la segunda parte protagonizada por Ana, prostituta de la casa de citas, permite entender los sentimientos religiosos y las culpas que atraviesa debido al ejercicio de la profesión. El sentimiento de atracción hacia el monasterio resulta dual, puesto que Ana vive su fe atraída por la contemplación y la santidad que le inspira el espacio monacal.

La imagen de la infancia será común tanto para Francisco como para Ana, transportándose sus recuerdos a la niñez: “Goces y alegrías impúberes, muertos sin haber a florado sino a medias, aguardaban allí su resurrección al filo de cualquier absurdo conmovedor, en el que pudiera transfundírseles una frescura hasta entonces desconocida para ellos” (106). La permuta entre ambos personajes y sus diferentes modos de ver supone el choque entre dos modos de vida antagónicos que responden al deseo y la atracción a las contigüidades en las que lindan ambos personajes (Salgado 103-104).

En cuanto a las propiedades de los objetos, la novela presenta una serie de elementos circunscritos a los emplazamientos donde se desarrolla la trama que los contienen. Francisco cambia su imagen en relación con los objetos dependiendo del momento y de si es de día o de noche: “El resplandor que de día bañaba a la Virgen, al anochecer disminuía su identificación con ella, y, sin abandonarla del todo, dispersábase (sic) alrededor suyo en círculos vagos que ni siquiera excluían los accesorios más banales” (Rosenrauch, *La casa* 15). En lo narrado se aprecia que la luz, así como los objetos y los colores son fundamentales. El escritor opone, vacía o neutraliza la materialidad que se le da a ciertos objetos y los redimensiona eróticamente y establece rupturas de tabúes como los que tienen que ver con la imagen de la Virgen, estableciendo un juego crítico con los significados y los significantes, reflexionando en torno a lo objetual del lenguaje y a las propiedades de los objetos (Canetti) que nos invitan a reflexionar en torno al placer, al poder o al lenguaje.

Rosenrauch resignifica estos objetos en la medida en que otorgan placer y apunta la idea de que el placer “parece el único medio para una persona o un sujeto “recuperarse” en un proceso que le desborda” (Deleuze 18). Los personajes en la novela parecen superados por ese deseo conectado con los objetos: “al llevarle después su desarrollo a buscar placer en objetos nuevos, hubo de comprobar que todos éstos, si no ineptos a él, en el mejor de los casos lo limitaban, inexorablemente a través de diversas indiferencias u obstinaciones (Rosenrauch, *La casa*, 45). La novela condiciona a los protagonistas y al resto de los personajes al situarse en espacios cerrados. Las

celdas monacales o las habitaciones prostibularias se ordenan a partir de los objetos y de sus particularidades funcionales que delimitan y “ejercen los valores de juego y de cálculo: cálculo de las funciones para la colocación, cálculo de los colores, de los materiales, de las formas, del espacio para el ambiente” (Baudrillard 31) y la narración en estos ámbitos relacionales condicionados por las prácticas que los dominan, conectados con lo sagrado en sus más diversas manifestaciones. Así, Ana anhela borrar el pasado, aunque permanece sometida por éste a través de la colección de muñecas que tiene desde su infancia, ampliada con las que le regalan sus clientes, pues se circunscriben a su existencia y a los mecanismos por los que está condicionada, pues “hombres y cosas estrechaban con mayores fuerzas el cerco en torno suyo” (Rosenrauch, *La casa* 107). Las muñecas evocan lo humano a través de su materialidad y encarnan las propiedades del cuidado, son un simulacro similar al que se relaciona con las muñecas sexuales y las funciones que sustituyen y complementan relacionalmente a los personajes de la novela. Los dos edificios funcionan como microcosmos que se rigen por sistemas de valores y dependencias en torno a una fe o a unas prácticas determinadas, moviendo al interés y a la curiosidad, a la pulsión por saber que tanto Francisco y Ana sienten por estos espacios de los que solamente les llega un reflejo. El lector ve cómo se van desplegando espejismos ilusorios, alegorías heterotópicas del bien y del mal, aperturas y cierres en clave foucaultiana en las que el monasterio y el burdel establecen un binomio bien/mal para integrarse en una recreación de reflejos y flujos.

Rosenrauch reflexiona sobre lo insustancial y lo vacío que puede significar lo religioso y lo profano, instalando la idea de la materialidad de los objetos y las propiedades de estos en una dimensión en la que reafirma la importancia “de la palabra en beneficio de la lectura de los signos sobre el cuerpo de las cosas, de los hombres y las sociedades” (Rancière 41). *La casa contigua* describe distintas crisis de fe y bajo una inteligente dicotomía proyecta el mundo interior de una mujer dedicada a vender su cuerpo en pugna con una espiritualidad que le otorga mayor entidad ética que al grueso de los personajes que habitan el monasterio, contraponiendo dogmas y

reglas morales, evidenciando una denuncia de esa devoción que castiga lo terrenal delimitando un mundo de prescripciones tan solemnes como quebradizas.

5. A MODO DE CODA

La primera etapa en la obra del escritor nacido en Viena emplaza al lector a un espacio como la universidad, lugar que socialmente es considerado como un templo del saber y el conocimiento que viene a inspirar los mayores valores en cuanto a la investigación científica y la formación de los seres humanos. Pero Rosenrauch detalla un panorama muy diferente en *Noche sin gloria* (1961) y *Los Poderosos* (1970), en cuyo discurso, privilegiado por la ironía, se establecen las relaciones de poder entre estudiantes y profesores. Son novelas que establecen mecánicas ficcionales que se esfuerzan por revelarnos un lugar que funciona como pantalla social, un espacio de juego, un campo en términos de Bourdieu (2010), habitado por agentes que interactúan en una ciudadela expuesta, como es la Universidad y que funciona como una parábola de cómo funciona el mundo y las altas esferas que rigen el poder.

La idea que diseña el recorrido realizado por la figura y la obra de Rosenrauch permite explorar también la dimensión distópica junto a las nociones de poder y de control social a través de títulos como *Clima de optimismo*, *Salvaguardia*, *En un país lejano*, *Muertos útiles* o *La burra*. Las perspectivas en clave distópica pueblan estas propuestas narrativas, reflexiones sobre la guerra permanente, la confrontación ideológica, la comercialización de los cuerpos, bien como recurso necrológico o describiendo distintas formas de la explotación sexual en contextos que se ambientan en sistemas políticos comandados por depravados autócratas en ficticias naciones regidas por el desconcierto y las atrocidades, con ecos de enorme cercanía a lo que sucedía en América Latina durante su producción y publicación. Estos regímenes dictatoriales dominan los medios de comunicación de masas e influyen en sus habitantes, empujándoles a la guerra o a las más variadas adversidades y obstáculos, dirigidas indiscriminadamente a colectivos o sujetos individuales.

Rosenrauch va a ir adoptando un tono profético, presentando sociedades que están incapacitadas para mantener la paz o la armonía, pues se enfrentan al paulatino derrumbe de sus instituciones. La lectura crítica de sus novelas se desarrolla en forma de advertencia en torno a los lugares sombríos y hostiles donde se ambienta. Aun cuando en el espacio de la ficción pueda representarse un simulacro de democracia, en dichos contextos se aprecian políticas coercitivas junto con la aplicación de las más diversas formas de control para favorecer y reforzar el capitalismo sirviéndose preventivamente de cualquier medio de vigilancia en una sistemática desnaturalización de la condición humana. Algo que se puede ver cuando Rosenrauch trata el erotismo, pero ejerciendo una meditada reflexión en torno a la figura de la mujer. Protagonistas como Lucy en *Noche sin gloria* y Ana en *La casa contigua*, a pesar de su individualismo, ofrecen una visión alternativa a la imperativa y tiránica masculinidad. La capacidad para resistir o posicionarse frente a las imposiciones por parte de las mujeres de estas novelas manifiesta cuestiones que tienen que ver con los cuidados y con una experiencia vital que se aleja de la educación reglada o de las convenciones sociales que rigen sus realidades vitales, marcadas por el patriarcado.

Las perversiones del poder dañan la convivencia y originan comunidades oprimidas que proyectan desde la explotación y el agotamiento de los recursos naturales junto a la permanente e interesada guerra sin fin en un constante y catártico choque ideológico. Así, el resultado de los conflictos bélicos no es evitar el fin del mundo sino maniobrar para perpetuar el capitalismo y devaluar cualquier oposición o neutralizar cualquier resistencia al mismo. El imaginario de Rosenrauch sintoniza con otros creadores chilenos coetáneos como es el caso de Enrique Lihn. El escritor santiaguino elaboró en *Roma, la loba* (1987) una narración gráfica distópica en forma de historieta (García-Reyes y Ruiz García 510) que tenía como uno de sus escenarios principales a la esquizofrénica y cruel dictadura de Nembutala, paraíso anestesiado por la inmoralidad y el vicio, reverso tenebroso, reflejo especular de una contemporaneidad que tanto Rosenrauch como Lihn soportaron y supieron describir en forma de testimonios ficcionales.

El escritor vivió en la ciudad de Concepción entre 1939 y 1978, siendo sus restos mortales repatriados desde Londres, actualmente reposan junto a los de su familia en el cementerio judío de la ciudad. Su legado literario quedó olvidado tras la muerte de su madre, albacea y motor de un merecido reconocimiento que tampoco llegó a concretarse porque respondía a corrientes de opinión que le definían como un

escritor de minorías. Rosenrauch asumió conscientemente esta vocación de artista ensimismado en la soledad, el recogimiento interior y el silencio propiciados por Rilke en sus *Cartas a un joven poeta*. Como este último, también buscó Rosenrauch el sentido más profundo de la obra de arte, dejando resonar dentro de sí los ecos siempre fecundos de la infancia, así como la mágica “simplicidad” de un oficio sin cuya realización no concebiría, de ninguna manera, la existencia. (Larraín 3)

La fama de ermitaño originada en su ciudad de acogida ha crecido y se ha mixtificado al mismo tiempo que el desconocimiento que se tenía del escritor. En 1986, Pacían Martínez, notable periodista cultural de Concepción, señalaba que “Rosenrauch permanece más como leyenda que como narrador poderoso. Los penquistas se quedaron con el mito del ser solitario, de raro tormento que se paseaba por la ciudad – al atardecer– con una expresión entre irónica y angustiada”. En ese aciago limbo, su obra espera pacientemente a los lectores para poder hablar por sí misma.

Como si se tratase de un acto de reparación arqueológico, el proceso de pesquisa historiográfica resulta perentorio. Comunicar el valor y el interés de la obra de Erich Rosenrauch se enmarca en la necesidad de integrar su prosa en el espectro literario chileno y en los estudios de la prosa iberoamericana. Las posibilidades que se vislumbran en torno al estudio de la producción creativa de Erich Rosenrauch son múltiples, permitiendo posicionar y visibilizar su legado literario. En vista de las más de cuatro décadas transcurridas desde su muerte, es momento de que la cultura chilena y el ámbito editorial correspondan al trabajo de un escritor por su disciplina y coraje,

pero sobre todo porque lo merece su obra, injustamente menospreciada. Estos agravios deben ser corregidos urgentemente, no hacerlo sería despreciar la inteligencia e ignorar la sensibilidad de una literatura anticipatoria, la de Rosenrauch, que fue, es y será un testimonio de su tiempo, todo un oráculo de la condición humana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alone. “Crónica Literaria”. *El Mercurio*, 15 de diciembre de 1968, p. 3, www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-237562.html. Consultado el 10 de junio de 2023.
- Augé, Marc. *Los “no lugares”, espacio del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, 1993.
- Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. Siglo XXI Editores, 2004.
- Beautin, Wolfgang et al. *Historia de la literatura alemana*. Cátedra, 1989.
- Belmar, Daniel. *Los túneles morados*. Sello Editorial Universidad de Concepción, 1999.
- Bergson, Henri. *Lo posible y lo movible*. Ercilla, 1936.
- Blanchot, Maurice. *La escritura del desastre*. Monte Ávila Editores, 1990.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto*. Siglo XXI Editores, 2010.
- Canetti, Elías. *La conciencia de las palabras*. Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Clément, Catherine y Kristeva, Julia. *Lo femenino y lo sagrado*. Cátedra, 2000.
- Cornejo-Polar, Antonio. “Una heterogeneidad no dialéctica: Sujeto y discurso migrantes en el Perú moderno”. *Revista Iberoamericana*, núm. 176-177, 1996, pp. 837-844.
- Deleuze, Gilles. “Deseo y placer”. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, núm. 23, 1995, pp. 12-20.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Kafka por una literatura menor*. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- De Miguel, Raimundo. *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Visor, 2000.
- Derrida, Jacques. *La universidad sin condición*. Editorial Trotta, 2010.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Siglo XXI Editores, 1997.

- García-Reyes, David y Ruiz García, Sergio. “Memoria histórica en la narración gráfica chilena contemporánea”. *Universum*, vol. 36, núm. 2, 2021, pp. 497-519.
- Geel, María Carolina. “Algo más sobre Erich Rosenrauch”. *PEC*, núm. 316, 17 de enero de 1969, p. 25.
- Gelcic, Ricardo. “Pasión y muerte en el Teatro Afrodita”. *Bravo*, núm. 6, noviembre de 1979, pp. 76-80, www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-237371.html. Consultado el 19 de mayo de 2023.
- Gitlin, Martin. *The Holocaust*. ABDO Publishing, 2011.
- Goldsm Schmidt, Eva. *Huyendo del infierno nazi*. RIL Editores, 2008.
- Haymann, Rudi. *Separados por la guerra. Cartas de una familia judía refugiada en Chile*. Fundación Memoria Viva, 2019.
- Jameson, Fredric. *Documentos de cultura, documentos de barbarie: la narrativa como acto socialmente simbólico*. Visor, 1993.
- Latham, Alison et al. *Diccionario Enciclopédico de la Música*. FCE, 2008.
- Larraín, Ana María. “La Casa Contigua”. *El Mercurio*, 4 de enero de 1987, p. 3, www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-194818.html. Consultado el 27 de abril de 2023.
- Martínez, Pacían. “Erich Rosenrauch”. *El Sur*, 21 de agosto de 1986, s/p.
- Millas, Hernán. *Los señores censores*. Ediciones Caperucita Rojas de Feroz, 1985.
- Núñez Ladeveze, Luis. “De la utopía clásica a la distopía actual”. *Revista de Estudios Políticos*, núm. 44, 1985, pp. 47-80.
- Pastor, Vicente. “¿Es afecto el parnaso o las victorias morales?”. *El Sur*, 10 de agosto de 1986, p. V.
- Rancière, Jacques. *El reparto de lo sensible*. Lom, 2009.
- Rosenrauch, Erich. *Clima de optimismo*. Presentación de Jaime Concha. Editorial del Pacífico, 1974.
- _____. *En un país lejano*. Editorial Pehuén, 1991.
- _____. *La burra*. Editorial del Pacífico, 1978.
- _____. *La casa contigua*. Presentación de Carlos Droguett. Editorial Orbe, 1968.
- _____. *La casa contigua*. Editorial Pehuén, 1986.
- _____. *Los poderosos*. Presentación de Alfredo Lefebvre. Editorial del Pacífico, 1970.

- _____. *Muertos útiles*. Presentación de Jaime Quezada. Editorial Pehuén, 1989.
- _____. *Noche sin gloria*. Presentación de Juan Loveluck. Editorial del Pacífico, 1961.
- _____. *Salvaguardia*. Presentación de Alfonso Calderón. Editorial del Pacífico, 1974.
- Ruiz Gusils, Jorge. *Índice de autores latinoamericanos*. UNAM, 2002.
- Salgado, Jorge. “Reflexiones sobre problemas epistemológicos de la ciencia literaria. *La casa contigua* de Erich Rosenrauch”. *Revista Logos*, núm. 1, 1989, pp. 97-128.
- Sepúlveda Villa, Gloria. *Una espera dura y sonriente: la narrativa de Erich Rosenrauch*. Tesis doctoral. Universidad de Concepción, 2019.
- Sepúlveda Villa, Gloria. “‘Un matadero perpetuo’: distopías en la narrativa de Erich Rosenrauch”. *Anales de Literatura Hispanoamericana*, núm. 51, 2022, pp. 179-188.
- Sontag, Susan. *Estilos Radicales*. Muchnik Editores, 1984.
- Uribe, Armando. “Adolfo Couve o el nacimiento de póstumo de un escritor”. *El Mostrador*, 22 de mayo de 2003, www.elmostrador.cl/cultura/2003/05/22/adolfo-couve-o-el-nacimiento-postumo-de-un-escritor/. Consultado el 4 de julio de 2023.
- Verdugo, Mario. *Arresten al santiaguino! Biblioteca de autores regionales*. Overol, 2018..
- Wojak, Irmtrud. *Exil in Chile: die deutsch-jüdische und politische Emigration während des Nationalsozialismus 1933-1945*. Metropol, 1994.